

# **ALGUNAS LECCIONES EMANCIPADORAS DEL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN. EL CASO DE LA «ACCIÓN GLOBAL DE LOS PUEBLOS»<sup>1</sup>**

**Arnau Matas Morell**

Universitat de les Illes Balears

## **Resumen:**

En este artículo nos proponemos analizar algunas de las lecciones del movimiento antiglobalización a partir del estudio de uno de sus actores principales: la red «Acción Global de los Pueblos». Así, en primer lugar nos aproximaremos a los inicios de esta red en el contexto de un «nuevo internacionalismo» basado en la diversidad de las luchas. A continuación, repasaremos los distintos modelos de acción que el movimiento antiglobalización ha puesto en práctica (Días de Acción Global y contracumbres). Finalmente, observaremos los motivos que han llevado al agotamiento de estas formas de protesta y del papel de la AGP.

## **Palabras clave:**

Movimiento antiglobalización, Acción Global de los Pueblos, activismo transnacional, desobediencia civil.

## **Abstract:**

This paper explores several lessons of the antiglobalization movement from the study of one of its main actors: the «Peoples' Global Action» network. First we approach the birth of this network in the context of a «new internationalism» based on the diversity of struggles. Then, we review some different models of action implemented by the antiglobalization movement (Global Action Days and countersummit demonstrations). Finally, we take a look on the reasons that have led to the fall of these ways of protest and the role of the PGA.

## **Key words:**

Antiglobalization Movement, Peoples' Global Action, Transnational Activism, Civil Disobedience.

---

<sup>1</sup> El autor de este artículo es becario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, programa FPU.

Recibido: 06/05/2013

Aceptado: 29/05/2013

## INTRODUCCIÓN

La red conocida como «Acción Global de los Pueblos» (AGP), que representó durante unos años parte del ala radical del «movimiento antiglobalización», ha sido poco estudiada. Existen escasas obras centradas en su análisis (De Marcellus, 2001, 2003; Maiba, 2005; Wood, 2005) y buena parte de la literatura tan sólo aborda su estudio de forma tangencial o poco sistemática (Starr, 2000; Bennett, 2005; Graeber, 2004; Juris, 2008; Retain, 2007; Featherstone, 2008; Routledge, 2003). A esto se le añade el hecho de que la mayor parte de las referencias a la AGP proceden de publicaciones que podríamos considerar «activistas» o «militantes», mientras que el estudio propiamente «académico» y de síntesis ha sido escaso. Cuanto menos, teniendo en cuenta la relevancia de la AGP, y la perspectiva temporal y el diverso material con el que contamos para su análisis.

Los motivos de esta laguna investigadora cabe buscarlos, quizá, en la propia naturaleza de la AGP. La idea de su creación nació durante un encuentro de activistas del Norte y del Sur auspiciada por el movimiento zapatista. A nadie se le escapa que esta «herramienta de coordinación» no funciona como una organización al uso: ni goza de órganos de dirección, ni tiene miembros, ni líderes o portavoces. Por todo eso cabe hablar, más bien, de una herramienta, una red fluida de comunicación y coordinación entre diversos movimientos sociales que comparten o se adhieren puntualmente a unos principios que, a su vez, se modifican y se expanden con el paso del tiempo.

## EL NACIMIENTO DE LA AGP

El contexto de los años 1990 viene marcado, en buena medida, por la hegemonía del modelo neoliberal, que gana terreno en el Norte a la vez que es aplicado con dureza en el Sur. En este sentido, el papel de las grandes corporaciones transnacionales gana fuerza con el espaldarazo de las instituciones de Bretton Woods, que trazan un escenario abonado a la aplicación del recetario del «Consenso de Washington». A esto se le añade, en el ámbito ideológico, la irrupción del discurso de la «globalización», que se erige en el gran relato post-Guerra Fría.

Este escenario, acompañado por una profunda derrota de la izquierda, propiciará el nacimiento de todo un entramado de movimientos sociales, organizaciones, redes

y centros de reflexión que, desde la diversidad, situarán en la diana de sus críticas las grandes corporaciones transnacionales y las políticas de las que se sirven (Starr, 2000; Fernández Durán y otros, 2001). Una contribución crucial a este proceso fue el levantamiento zapatista de 1994, que captó la atención mundial a la vez que propiciaba la irrupción de redes de apoyo internacionales mientras proporcionaba un nuevo lenguaje que logró cuajar en muchos sectores del activismo (Olesen, 2005).

Fue en 1996, precisamente, cuando el zapatismo convocó su célebre «Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo», el cual reunió a miles de activistas de base, organizaciones e intelectuales (Muñoz, 2003). Varios analistas coinciden en señalar este encuentro como un momento clave en la confluencia de diferentes corrientes del activismo (Olesen, 2005; Juris, 2002), inaugurando una etapa en que emerge un «nuevo internacionalismo» (De Angelis, 2000) cuya fuerza motora no es la ideología común sino las necesidades prácticas de diferentes movimientos dentro del contexto de la economía global.

No en vano, la propuesta lanzada por el zapatismo era clara: la construcción de una red colectiva de «todas nuestras luchas y resistencias particulares» contra el neoliberalismo. «Aun reconociendo diferencias y conociendo similitudes», esta red «buscará encontrarse con otras resistencias de todo el mundo» y será el medio con el que las resistencias «se apoyen las unas con las otras». Huelga decir que esta red no es ninguna «estructura organizativa, no tiene centro rector ni decisorio, no tiene mando ni jerarquías». Así, «la red somos todos lo que resistimos» (Condearena, 1997: 425-426).

Apenas un año después, 1997, se celebró el segundo Encuentro, que ya no fue convocado directamente por el EZLN. Esta cita fue instrumental en trasladar la incipiente articulación de una resistencia global hacia un terreno que iba más allá de la esfera del zapatismo (Olesen, 2005), si bien aglutinaba los sectores más radicales del activismo «globofóbico» del Norte y el Sur. Además, la herencia de este Encuentro apuntaba hacia una fecha muy clara: la Conferencia Ministerial de la OMC en Ginebra (Suiza) prevista para mayo de 1998. Así, unos meses antes, se dieron cita en esa misma ciudad más de 300 delegados de movimientos sociales procedentes de 71 estados para fundar lo que se llamaría «*Peoples' Global Action against 'Free' Trade and the World Trade Organization*», abreviado más adelante como *Peoples' Global Action* (De Marcellus, 2001: 109). El propio nombre original de esta red ya plantea una batalla política central: cuestionar las principales instituciones del neoliberalismo, como la OMC, el FMI, el BM y los diferentes acuerdos de liberalización (FTAA, AMI, UE, MERCOSUR, APEC).

Los tres días que duró la conferencia sirvieron para aprobar los principios y el manifiesto que, en formato borrador, ya estaban desde hacía tiempo en manos de los

distintos movimientos sociales que la AGP consiguió aglutinar. Los principios de la red, paraguas bajo el cual se reúnen los movimientos que la forman, encarnaban el rechazo al libre mercado y sus instituciones no tanto por sus «excesos» sino más bien por ser consideradas como la última forma de imperialismo y dominación capitalista. Además, la red se caracteriza por su escepticismo hacia cualquier tipo de «gobernanza global» y hacia la democracia representativa (De Marcellus, 2001). Esto implica, por un lado, una actitud confrontacional y el rechazo del *lobbying*, de modo que se prioriza la acción directa y la desobediencia; por otro lado, este planteamiento implica una apuesta muy fuerte por mecanismos de democracia directa. Todo ello se circunscribe en un paradigma que apela a la autosuficiencia, la diversidad, la autonomía y la soberanía al nivel más local posible (De Marcellus, 2001). Es a partir de estos planteamientos que se redactó el manifiesto, un documento «vivo», siempre abierto a revisiones en posteriores conferencias de la AGP.<sup>2</sup> Como veremos, la importancia de la AGP no reside tanto en los documentos que elabora como en las acciones que logra poner en marcha.

#### ¿UN INTERNACIONALISMO BASADO EN LA DIVERSIDAD?

Como explica Eley (2002), la herencia del radicalismo europeo de 1968, que era totalmente internacionalista (inspirado por movimientos revolucionarios no occidentales o en respuesta a la política contrarrevolucionaria de los EE.UU.) se concretó en los múltiples escenarios de la vida cotidiana. Así, se redefinió la categoría misma de «lo político» poniendo el énfasis en lo personal y lo cotidiano, y también se desbordó la agenda clásica del movimiento obrero con la emergencia de campos de batalla de los «nuevos movimientos sociales» (pacifismo, feminismos, ecologismo, etc.) (Eley, 2002; Riechmann y Fernández Buey, 1994).

Partiendo de esa herencia, De Angelis (2000) explica que en las décadas anteriores al nacimiento del movimiento antiglobalización se ha producido un incremento de la coordinación de luchas y campañas a escala global. Como una

---

<sup>2</sup> Más allá de los principios y el manifiesto, existen otros documentos que reflejan muy bien la naturaleza de este proyecto. Uno de ellos son los principios organizativos, donde queda claro que, básicamente, la meta de la AGP es la coordinación. No es, por tanto, ninguna organización en el sentido tradicional, de modo que no tiene membresía, y nadie puede oficialmente representarla. Nunca ha pagado a su staff, no tiene cuenta bancaria ni cuenta con ninguna figura legal. Así, las acciones son llevadas a cabo por grupos o movimientos participantes (más que por la red entera), a menudo echando mano de la frase «inspirado en la Acción Global de los Pueblos» (Lewis, 2009: 2636). Con todo, la red cuenta con la figura rotativa de los «Convocantes» y su «Grupo de Apoyo»; se trata de los colectivos u organizaciones encargadas de preparar y acoger cada una de las Conferencias que la red ha celebrado a lo largo de los años.

reacción embrionaria al «pensamiento único», esta alternativa está arraigada en las prácticas reales y concretas de los movimientos más que en una ideología común. Debido a su carácter heterogéneo, esta alternativa no es capaz de plantar cara realmente a la hegemonía neoliberal —quizá porque carece de proyecto estratégico—, como defiende Sader (2004) pero sí que está representando un proceso de recomposición social contra esta hegemonía, e incluso creando «una nueva filosofía de la emancipación». Así, la confluencia de una gran variedad de movimientos pone en marcha la formación de nuevas ideas y prácticas radicales que intentan dar cabida a las aspiraciones básicas de otros movimientos: cada lucha se alimenta y acota recíprocamente (De Angelis, 2000).

Se puede hablar, por tanto, de un «nuevo internacionalismo» que se mueve hacia 1) el debilitamiento de la dimensión estatal como referente de la transformación social; y 2) la aceleración y promoción del diálogo entre diferentes luchas (De Angelis, 2000: 17), como demuestra el caso de la AGP, que ha permitido una *circulación de luchas* real, poniendo en contacto directo e informal tradiciones y prácticas activistas muy alejadas. Además, tal como señala Graeber (2004), contrasta con el «viejo internacionalismo» porque ya no se exportan modelos organizativos del Norte hacia el Sur, sino precisamente en sentido contrario. Siendo la diversidad de luchas, pues, el punto de partida, aparece una nueva concepción de lo que significa la unidad, que se desplaza hacia cierta «unidad en la diversidad». Asimismo, el internacionalismo se manifiesta no sólo como una aspiración, sino como una necesidad organizativa y estratégica, en donde la «revolución» es definida como un autoempoderamiento comunal más que como respuesta establecida «desde arriba» (De Angelis, 2000: 17).

Es en este contexto que el modelo adoptado por la AGP adquiere más sentido. Lewis (2009) plantea que la adopción de este modelo puede ser leída de tres maneras: 1) la primera, que llamaremos *sustancial*, nos dice que los principios organizativos de la AGP codifican los ideales políticos de máximo respeto a la autonomía, la diversidad y la cooperación voluntaria; 2) la *procesual*, entiende que los principios organizativos expresan el deseo de una acción y organización colectiva sin tener que invocar la «política representativa»; 3) finalmente, la *pragmática*, que entiende que la estructura está específicamente diseñada para impedir un problema habitual en las redes internacionales: el dominio de los que gozan de recursos.

Se puede argumentar que hay parte de razón en las tres lecturas, y que a la postre se trata de distinciones analíticas pero que en la realidad no se pueden separar. La AGP, en clara inspiración zapatista, pone en práctica una filosofía política que promueve la diversidad (dentro de unos límites) tanto como punto de partida «empírico», como aspiración final de la lucha.

¿Qué significa esto? En realidad este planteamiento parte de un análisis profundamente realista de la situación de desarticulación de la izquierda a finales del siglo XX y de la multiplicidad de luchas fragmentadas y fragmentarias existentes. Esta pluralidad —herencia directa de la irrupción de los «nuevos movimientos sociales»—, su existencia efectiva, es uno de los puntos de partida del proyecto zapatista y también de la AGP. Sin embargo, a merced de esa diversidad, la llamada a la coordinación no exige la consecución de un análisis teórico completo, ni tampoco exige uniformidad ideológica. Así, planteamientos como el de la AGP no sólo respetan la diversidad de las luchas, sino que podríamos decir que la asumen como una realidad dada y la conciben como una riqueza, que hay que potenciar, y no como una fuente de conflicto que, por tanto, haya que minimizar.

Por esa razón, la AGP es una alianza en el sentido *débil* del término: asume con toda naturalidad su carácter provisional y *ad hoc*, enfocada a acciones concretas y puntuales. La discusión se centra, por tanto, en trabajar direcciones de acción determinadas; se da por supuesto que nadie convencerá por completo a otros de su punto de vista. En este sentido es un planteamiento con una dimensión muy pragmática que contempla la diversidad como principio, medio y fin (Graeber, 2004).

Sin embargo, es muy importante señalar que esa asunción aporoblemática de la diversidad de luchas, que renuncia voluntariamente a abordar el debate teórico sobre la relación entre ellas, no implica una negación de su importancia. Ocurre que *renunciar a este debate* se convierte, desde un punto de vista muy realista, en la única forma de juntar *aquí y ahora* tal diversidad de actores que difícilmente acudirían de otro modo. Es en este sentido que formaciones como AGP y los zapatistas han generado nuevas visiones utópicas de la interacción política basadas en la coordinación global entre diversas luchas locales (Juris, 2008: 59-60). Más que funcionar como organizaciones tradicionales, redes como la AGP sirven como herramientas capaces de movilizar activistas en espacios políticos más amplios, dando lugar a modos de participación extremadamente dinámicos que tienen una pertenencia flexible y difusa (Juris, 2008: 96).

No olvidemos que la AGP ha recorrido un camino sinuoso plagado de éxitos y dificultades. En su orígenes la red estaba formada por una diversidad de personas y grupos de muchos territorios y tradiciones ideológicas. En su mayor parte estuvo formada por una curiosa mezcla de grandes movimientos de masas del Sur y activistas de la escena anticapitalista, alternativa y autónoma de Europa, EE.UU. y Canadá (Graeber, 2004). Como señala Wood (2004), la estructura no jerárquica que adoptó la AGP se erigía, en buena medida, como una alternativa a las redes tradicionales de ONG que relegan a roles subordinados los movimientos del Sur. En este sentido, la insistencia en la toma horizontal de decisiones y el rechazo a

gestionar recursos de forma centralizada se veía como una forma de empoderar los participantes de base del Sur (Juris, 2008: 207).

Al mismo tiempo, se han criticado las jerarquías informales en la AGP (Juris, 2008: 207). Entroncando con la aportación de Freeman (1972) y su concepto de «*tyranny of structurelessness*», ciertamente la falta de estructuras formales puede dar lugar a estructuras informales menos transparentes, democráticas y de control más difícil. Lo mismo sucede con la política de la horizontalidad y la apertura (King, 2004). Irónicamente, la AGP también ha generado sus propias exclusiones (Routledge, 2003: 340-341), pues las diferencias de recursos técnicos y monetarios de sus activistas han propiciado la emergencia de un núcleo europeo con acceso regular a Internet y con mayor facilidad para viajar. Es cierto que la propia red ha procurado tomar medidas para subsanar estas problemáticas, pero no cabe duda que su funcionamiento también ha sido puesto en tela de juicio (Juris, 2008: 207; Featherstone, 2008).

#### UTOPIAS POLÍTICAS EN ACCIÓN Y EL NUEVO LENGUAJE DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL

##### *El modelo del «Día de Acción Global»*

Desde su fundación, la vocación de la AGP ha sido coordinar acciones contra las principales instituciones financieras del capitalismo globalizado. En este sentido, la puesta en escena de la red llegaba el 16 de mayo de 1998, fecha en que se había convocado un «Día de Acción Global» (DAG) contra los centros financieros, que se convirtió en la primera coordinación verdaderamente mundial de acciones locales contra el modelo neoliberal, coincidiendo con la segunda conferencia ministerial de la OMC en Ginebra y muy próxima a la reunión del G8 en Birmingham, celebrada pocos días antes (AGP, 1998).

Con Ginebra como gran epicentro, esta primera llamada de la AGP adquirió una dimensión internacional: se realizaron protestas y manifestaciones en casi una treintena de estados, incluyendo 200.000 personas manifestándose por las calles de Hyderabad (India), o los 50.000 campesinos sin tierra en Brasilia. Durante toda la jornada, miles de personas participaron en las acciones conocidas como «*Global Street Parties*» (una acción de bloqueo de tráfico, ocupación de calles y su transformación en zonas temporales de fiesta y protesta carnavalesca) promovidas por el colectivo *Reclaim the Streets* (De Marcellus, 2001: 109-110; AGP, 1998; Lewis, 2009: 2636; Echart y otros, 2005: 121).

Con la inercia del éxito del primer DAG, la planificación de acciones por parte de la AGP siguió adelante. Así, se programó una segunda Conferencia Global de la red

(que se celebraría unos meses antes de la Cumbre Ministerial de la OMC en Seattle, el 1999), y también se aprobaron dos grandes proyectos para la primera mitad de 1999: la Caravana Intercontinental de Solidaridad y Resistencia y el segundo DAG contra los centros financieros, el 18 de junio, coincidiendo con la reunión del G8 en Colonia (Alemania). En esta ocasión, el DAG volvió a tener gran impacto internacional (de Marcellus, 2001; Lewis, 2009; AGP, 1999b).

La fórmula de los DAG alcanzó un gran éxito durante los meses siguientes, convirtiéndose en el modelo de protesta hegemónico contra las instituciones financieras. No fue así con las Carvanas Intercontinentales que, a pesar de ser un proyecto de éxito, requieren un gran desempeño logístico y económico. Por eso no resultó ser un modelo ampliamente reproducible por parte de los movimientos involucrados en la AGP (Lewis, 2009: 2637).

En la Segunda Conferencia Global de la AGP, celebrada en Bangalore (India) en 1999, se añadió un nuevo principio que respondía a un doble motivo: la decisión política de ampliar el campo de acción de la red a todas las luchas contra los efectos del régimen del capitalismo global, no sólo contra las instituciones y acuerdos que lo regulan y, a su vez, la necesidad de excluir la posibilidad de participación en la red de grupos antiglobalización de extrema derecha. En esta conferencia también se decidió establecer nuevas fechas de protesta, como la llamada al DAG del 30 de noviembre de 1999.

#### *El modelo de contracumbre «no-violenta»*

Precisamente, el 30 N era el día en que ministros de 134 gobiernos se reunían en Seattle (EE.UU.) en la 3ª Conferencia Ministerial de la OMC, con la intención de negociar la Ronda del Milenio. Se lanzaba una llamada, por tanto, a movilizaciones en todo el planeta y se anunciaba que grupos de activistas estaban planeando converger en Seattle de forma «no jerárquica», como una «red informal y descentralizada de grupos autónomos» que luchan de forma «solidaria y cooperativa» y que usan «formas de organización no autoritarias» y «democracia de base» (AGP, 1999a; Cockburn y St. Clair, 2000).

Unas 50.000 personas (Lewis, 2009: 2636) convocadas inicialmente por la AGP<sup>3</sup> se dieron cita para intentar impedir esa cumbre, cosa que lograron durante el primer

---

<sup>3</sup> El DAG de Seattle fue propuesto oficialmente por la AGP en su Segunda Conferencia Global, en Bangalore (Graeber, 2009: 263). La organización de la acción directa empezó el verano de 1999 con una serie de conversaciones entre una variedad de grupos activistas de la Costa Oeste tanto de los EE.UU. como de Canadá. Entre estos grupos se encontraba la propia AGP, Earth First!, Ruckus Society, Rainforest Action Network, Art and Revolution y toda una serie de pequeñas organizaciones comunitarias (Conway, 2003: 512).

día de negociaciones gracias a una acción directa masiva perfectamente organizada<sup>4</sup>. En Seattle, los activistas tuvieron que enfrentarse a niveles de violencia policial elevados, mientras activistas organizados en torno a la táctica conocida como «*black bloc*»<sup>5</sup> atacaron las ventanas y mostradores de grandes corporaciones globales, abriendo una gran controversia dentro del incipiente movimiento en torno a la cuestión de la violencia, la no-violencia y las tácticas activistas. El alcalde de la ciudad decretó el centro de la misma como zona de no protesta y apareció la Guardia Nacional, cosa que de todos modos no impidió las protestas durante el resto de días (Starhawk, 2002: 15).

En Seattle entraron en resonancia la inercia resistencial de la AGP y otros movimientos que hasta entonces sólo habían tenido una relación tangencial o incluso nula con ella. Nadie duda a estas alturas del punto de inflexión que supuso Seattle para la AGP en particular y para el «movimiento antiglobalización» en general (Starhawk, 2002; Cockburn y St. Clair, 2000). No en vano, los acontecimientos del 30 N marcaron el inicio de una etapa de crecimiento del movimiento antiglobalización, logrando que las siguientes grandes acciones directas urbanas captasen una atención mediática inaudita hasta el momento. De golpe, cada reunión o cumbre global importante del capitalismo corporativo se encontraba con un toda una serie de contracumbres, protestas, cadenas humanas de bloqueo e intensas batallas callejeras. Toda una nueva generación se radicalizó y se insertó dentro del activismo, al tiempo que se formaban nuevas coaliciones mientras se creaban instituciones alternativas como Indymedia (Starhawk, 2002).

En Seattle se aplicó un «modelo de contracumbre» caracterizado por las

---

<sup>4</sup> Ante la sorpresa de todo el mundo, el Direct Action Network (Against Corporate Globalisation) (DAN) logró paralizar la cumbre de la OMC echando mano de un repertorio táctico muy trabajado y siguiendo unas directrices de acción directa no-violenta. Se logró que entre 8.000 y 10.000 personas participasen directamente del bloqueo (blockade) (AGP, 2000a). El DAN es una red de grupos y comités de base locales y grupos de teatro callejero que involucra 8 ciudades de la Costa Oeste de EE.UU. y Canadá y que se adhiere a los principios de la AGP (de Marcellus, 2001: 112).

<sup>5</sup> Se trataba de un cúmulo libremente organizado de grupos de afinidad militantes que usaron las tácticas de confrontación conocidas como «*black bloc*» en Seattle; fue una práctica que se difundió con rapidez a través de las redes transnacionales de activismo (Juris, 2008: 38). Su estética se inspiraba en los autonomen alemanes (Katsiáficas, 2001). Su primera aparición fue en EE.UU. Durante las protestas contra la guerra del Golfo, en 1991. Los *black bloc* europeos han sido más agresivos que sus contrapartes estadounidenses, contemplando los ataques físicos contra la policía como actos legítimos de resistencia. Las relaciones del *black bloc* con otros sectores del movimientos han sido tensas, especialmente en lo que respecta al debate sobre la violencia durante las protestas (Juris, 2008: 38).

directrices no violentas<sup>6</sup> y organización horizontal. Así, el modelo Seattle era descentralizado, y el liderazgo correspondía al grupo como tal. Las personas fueron empoderadas para tomar sus propias decisiones, y las estructuras centralizadas sirvieron a la coordinación, no al control ni al mando. Y es que una de las claves organizativas de la acción fue la estructuración y funcionamiento mediante «grupos de afinidad» (un grupo autosuficiente y autónomo de entre 5 y 20 personas), que fueron los actores básicos de la planificación y toma de decisiones (AGP, 1999a). En la práctica, esta forma de organización significó que los grupos pudieron moverse y reaccionar con gran flexibilidad durante el bloqueo. Todo funcionó de forma autónoma y orgánica, por consenso, logrando unas cotas de efectividad y resiliencia muy elevadas y que difícilmente ningún mando centralizado podría haber logrado (Starhawk, 2002: 16-19).

Los acontecimientos de Seattle sirvieron de inspiración para muchos otros alrededor del mundo, a veces sólo mínimamente conectados con la AGP (Lewis, 2009: 2636), una red que fue perdiendo paulatinamente su papel de liderazgo en las acciones antiglobalización, dando paso a un papel creciente de otras redes y actores. Llegó un momento en que las instituciones de la «globalización» tenían serias dificultades para llevar a cabo sus reuniones sin encontrarse una fuerte oposición en la calle (Starhawk, 2002: 2).

Tan solo cinco meses después, el 16 de abril de 2000 se reunían en Washington el FMI y el BM. Era la primera cita importante después de Seattle, de modo que se erigía como prueba de fuego para un movimiento que ahora había alcanzado un grado muy elevado de visibilidad pública<sup>7</sup>. Para esta ocasión —esta «secuela de Seattle» (Klein, 2000) — se hizo un nuevo llamamiento a bloquear la reunión. El plan repitió los detalles de Seattle: el mapa del área se dividió en zonas y diversos grupos de afinidad se comprometieron a bloquear ciertas zonas, asumiendo voluntariamente diferentes grados de riesgo (AGP, 2000b; Starhawk, 2002: 39). Esta vez el plan fue menos efectivo desde el punto de vista táctico, pero sin duda la acción significó una gran victoria política, llevando al gran público el debate sobre el papel del FMI y el BM, y poniendo a la defensiva estas instituciones por primera vez (Starhawk, 2002: 35).

---

<sup>6</sup> Las pautas acordadas para aquella acción del 30N fueron: 1) no usar la violencia, ya sea física o verbal, hacia ninguna persona; 2) no llevar armas; 3) no llevar ni hacer uso de alcohol ni drogas ilegales; 4) no destruir la propiedad (AGP, 1999a).

<sup>7</sup> Los acontecimientos de Seattle habían marcado hasta tal punto el activismo estadounidense y canadiense que no era raro escuchar aquello de «*Look, I missed Seattle. There's no way I'm missing Washington*» que Naomi Klein popularizó en un artículo (2000).

*El modelo de contracumbre basado en la «diversidad táctica»*

El polo del movimiento antiglobalización se trasladaría a Europa en los meses siguientes, con Praga como gran cita. Después de las primeras grandes protestas, varios países habían rechazado acoger nuevas reuniones del BM y el FMI. No era el caso de la República Checa, que nunca había alojado ninguna reunión de estas características, y probablemente era una buena oportunidad para poner en el mostrador mundial sus reformas de libre mercado y en favor de su ingreso en la Unión Europea (Ainger, 2000).

Praga se considera «el Seattle de Europa» (Ainger, 2000). En esta ocasión, los grupos que habían organizado las acciones globales de los dos años anteriores decidieron ampliar su coordinación con otros grupos y trabajaron con el contacto local INPEG<sup>8</sup>, que durante meses realizó los preparativos de la protesta. Así, la AGP hizo un llamamiento para un nuevo DAG, repitiendo el modelo que tantos resultados había dado en el pasado reciente (De Marcellus, 2000).

Desde un primer momento hubo acuerdo en intentar bloquear la reunión repitiendo el modelo de Seattle, esto es, organizar la acción de forma no jerárquica, mediante grupos de afinidad y consejos de portavoces. Era una decisión arriesgada y que generaba dudas, ya que este modelo tenía cierta tradición en América del norte pero no en Europa (De Marcellus, 2000). Aprendidas, sin embargo, las lecciones de Seattle y Washington, y teniendo en cuenta la tradición militante europea, en Praga se aplicó el modelo de la «diversidad táctica», que consiste en un gran acuerdo tácito entre los sectores de la protesta, que se comprometen a respetar otras tácticas (sean más pacíficas o más beligerantes) y a no criticarlas públicamente.

Podemos aventurar algunas explicaciones de por qué se mutó hacia ese modelo: 1) en Praga el gran sindicalismo no se involucró, de modo que la mayoría de activistas que asistieron lo hicieron con vocación de participar en la acción directa de un modo u otro (AGP, 2000a); 2) a esto hay que sumarle la experiencia reciente en lo que respecta a conflictos entre el sector «no-violento» y el activismo militante de táctica *black bloc*; 3) la irrupción de corrientes activistas que, queriendo llevar a cabo acción directa en Praga, no se identifican plenamente con ninguno de los dos sectores □el no-violento y el *black bloc*□, abriendo así un espacio nuevo que daba cabida a tácticas innovadoras; 4) el debate para consensuar un plan de acción se alargó durante nueve horas y estaba muy polarizado, de modo que la síntesis creativa estableció que se haría una gran marcha unitaria que, después, se dividiría en diferentes grupos que echarían mano de distintos estilos y tácticas, y realizarían

---

<sup>8</sup> Siglas de «Iniciativa contra la globalización económica». Era una coalición formada por activistas de América del norte que habían participado en Seattle y Washington, D.C., algunos británicos y activistas checos, en menor cantidad de la esperada (Do or Die, 2001).

recorridos diferentes (Starhawk, 2002: 50-51).

Con este caldo de cultivo, la mutación de un modelo «no-violento» hacia una «diversidad táctica» se aventuraba como una salida inclusiva ideológicamente y tremendamente pragmática que, a la postre, se reveló muy funcional para poner en jaque la tarea de contención de las fuerzas policiales. Paralelamente, la diversidad táctica también era la respuesta al choque entre diferentes culturas activistas (Starhawk, 2002: 49, 57) y la encarnación espacial de diferentes ideologías (Juris, 2008).

En este sentido, aunque quedó patente que el movimiento podía hacer converger puntualmente toda una diversidad de activistas, no hay que olvidar, con Juris (2008: 58), que las redes están arraigadas localmente pero conectadas a nivel global. Los activistas se piensan a sí mismos como pertenecientes a movimientos globales, *ligando discursivamente acontecimientos locales con diversas luchas de otros lugares*. Así, las redes transnacionales no ocurren en un espacio global indiferenciado y abstracto, sino en lugares concretos históricamente sedimentados, en contextos políticos y sociales históricamente determinados (Juris, 2008: 63).

En Praga la conferencia se realizaba en un Centro de Congresos ubicado en un lugar aparentemente inaccesible. Si en Seattle la intención de los activistas fue la de impedir el acceso de los delegados al centro de reuniones —cosa para la cual, ahora, la policía estaba muy preparada—, en Praga el plan inicial era distinto: impedir que los delegados salieran del Centro de Congresos durante la tarde de la primera jornada de la cumbre, el 16S. Así, más de 10.000 personas (Do or Die, 2001) se concentraron desde primera hora de la mañana para llevar a cabo la acción.

Así, los grupos establecieron unos códigos de colores y cada marcha estaba encabezada por una bandera de diferente color. Hacia el mediodía, la gran manifestación se dividió en 4 grupos, cada uno de ellos afín a una táctica concreta: 1) el bloque rojo estaba formado por militantes de tendencia comunista y trotskista; 2) el bloque rosa era sin lugar a dudas el bloque más extraño, con gente vestida de ese color, llevando grandes globos y una clara ausencia de pancartas festivas o políticas que, bajo su apariencia inofensiva y absurda, demostró esconder un talento astuto y persistente que logró sus objetivos (Kagarlitsky, 2000; De Marcellus, 2000; Starhawk, 2002: 51); 3) el bloque amarillo marchó detrás de los *Tute Bianche* o «monos —de trabajo— blancos» que, equipados con armaduras protectoras y máscaras de gas, avanzarían por el gran puente que daba acceso al centro de conferencias (y uno de los ejes neurálgicos de la ciudad) intentando atacar la barrera policial de forma noviolenta (de Marcellus, 2000; Starhawk, 2002: 51); y 4) el bloque azul estaba formado por militantes autónomos y anarquistas que avanzarían por el otro lateral que daba acceso al Centro de Convenciones usando una táctica de confrontación directa con la policía, conocida como «black bloc», que incluía todo

el repertorio de destrucción de símbolos del capitalismo y autodefensa mediante piedras, botellas i cócteles molotov (Starhawk, 2002: 51; De Marcellus, 2000).

El resultado de todo ello fue un modelo de diversidad táctica a pleno funcionamiento que, mediante un *swarming*<sup>9</sup> inesperado, logró encontrar vías de acceso al Centro de Convenciones y bloquearlo (Kagarlitsky, 2000; De Marcellus, 2000; Bleakney, 2000). Así, se ha considerado un éxito la acción de Praga, puesto que se consiguió que la cumbre se cerrase en falso un día antes de lo previsto, además de cancelar la ceremonia de clausura (AGP, 2000c; Kagarlitsky, 2000). A pesar de la dura represión que sufrió buena parte del activismo que tomó parte en la acción (Kagarlitsky, 2000), políticamente el resultado fue positivo: por primera vez en Europa se interrumpía el desarrollo normal de una cumbre de ese calado. Praga se erigiría como una etapa necesaria en el proceso de crecimiento del movimiento antiglobalización, que había demostrado una gran capacidad de acción directa también en territorio europeo. Además, hay que tener en cuenta la dimensión internacional del DAG de este 26S (AGP, 2000a).

En estos momentos de madurez del movimiento quedaba muy claro que una de sus características era la puesta en funcionamiento de modelos alternativos de práctica democrática, precisamente uno de los factores característicos de los nuevos movimientos sociales (Della Porta y otros, 2006: 197). Las metodologías de toma de decisión aplicadas durante las contracumbres entronca con toda una trayectoria de experimentación en democracia directa. La idea básica de la que se parte es la del proceso de consenso. Para ello existe todo un repertorio de técnicas como los grupos de afinidad, los consejos de portavoces, las peceras o los *vibewatchers*. Pero sería erróneo interpretar esta forma de democracia directa como *procedimental o formal*; es mucho más que un mecanismo de toma de decisiones, se trata de toda una filosofía y una forma de hacer política mediante la cual los ideales políticos se expresan directamente a través de una práctica organizativa concreta (Juris, 2008: 227; Graeber, 2004). En este mismo sentido, se trata de una concepción «prefigurativa» de la política que sin duda es herencia de la tradición libertaria y de los movimientos radicales del 1968.

Esto ha sido parte inseparable de otro de los grandes logros del movimiento antiglobalización en su vertiente de acción directa: la invención de un nuevo lenguaje de la desobediencia civil. Así, redes y colectivos como *Direct Action Network*, *Reclaim the Streets*, *Tute Bianche*, *Pink and Silver Block* o los grupos *black bloc* han dibujado todo un nuevo territorio en el mapa que se sitúa entre esa

---

<sup>9</sup> El término *swarming*, que puede traducirse como «enjambre», debe su origen a la aplicación de tácticas militares que consisten en el uso de la fuerza descentralizada, de modo que se enfatiza la movilidad, la comunicación, la autonomía de las unidades y la coordinación o sincronización (Arquilla y Ronfeldt, 2001; Juris, 2008).

polaridad de formas de acción no violenta gandhiana, por un lado, y la violencia insurreccional, por el otro. Así, esas fórmulas imaginativas ponen en práctica ese nuevo lenguaje combinando elementos de teatro callejero y carnaval con una firme actitud beligerante y desobediente que ha logrado coger por sorpresa a las autoridades (Graeber, 2004: 208). Todo un repertorio innovador e ilusionante, sin duda, pero que también ha mostrado sus limitaciones y defectos, como veremos a continuación.

#### EL AGOTAMIENTO DE UN MODELO

El modelo de la contracumbre mediante diversidad táctica se convirtió en el hegemónico durante los meses siguientes a Praga, y se aplicó con sus matices en Québec el mes de abril de 2001 contra la Cumbre de las Américas, y también en Génova, en julio del mismo año, durante la cumbre del G8. Fue precisamente la contracumbre en esta ciudad italiana que marcó un punto de inflexión para todo el movimiento.

Para la cita de Génova no hubo llamamiento al DAG por parte de la AGP, pero sí que se dio difusión a la protesta desde las herramientas con las que contaba la red, además de que muchos de sus movimientos estarían en Génova. Huelga decir que, en esta fase, el movimiento antiglobalización ya había adquirido una dinámica propia y el papel formal de la AGP como convocante dejaba de tener peso, como demuestra con claridad el caso de Génova. Allí, la organización de la acción contra la cumbre la llevó a cabo el recientemente constituido Foro Social de Génova (FSG), que por aquel entonces aglutinaba unas 800 entidades y se adhería a los principales puntos del manifiesto fundacional del Foro Social Mundial de Porto Alegre (Echart y otros, 2005: 136).

La contracumbre, que había generado unas expectativas muy grandes en el seno del activismo, topó desde el principio con serias dificultades<sup>10</sup>, además de la prohibición estricta de circular en las zonas de la ciudad que rodeaban el *Palazzo Ducale* donde se celebraba la Cumbre (AGP, 2001a). La decisión firme de buena parte de los manifestantes era desobedecer la prohibición e intentar acceder dentro de la «zona roja». Así, la organización apostó, el día 20 de julio, por el modelo de la diversidad táctica<sup>11</sup> que se había aplicado en Praga y Québec. Así, las marchas se

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, la suspensión del Tratado de Schengen, o la explosión de una carta-bomba en manos de un *carabiniere* (Echart y otros, 2005: 137; AGP, 2001c).

<sup>11</sup> En realidad en Génova se aplicó una diversidad táctica de facto, al tiempo que el FSG había elaborado unas directrices (respetar la infraestructura de la ciudad y no atacar a otras

organizaron en diferentes bloques o columnas en función de su talante, tácticas y nivel de riesgo (Echart y otros, 2005: 135-138; AGP, 2001b).

Las crónicas de las primeras horas de protesta reportaban grandes y numerosos enfrentamientos con la policía, cargas y lanzamientos masivos de gas (AGP, 2001b). Durante cuatro horas los manifestantes fueron duramente reprimidos, y las autoridades incumplieron los pactos que habían alcanzado con la organización. Grupos de *black bloc* –e infiltrados policiales– se mezclaron con manifestantes pacifistas y la situación se volvió muy peligrosa (AGP, 2001d), convirtiéndose la jornada entera en un caos de manifestantes atacados sistemáticamente por la policía, que los encerraba por el centro de la ciudad como si estuvieran en una ratonera (AGP, 2001d).

El panorama de coches bocabajo e incendiados y pequeños comercios atacados era realmente llamativo. Se sabía –hay pruebas– que muchos de estos destrozos los habían causado agentes policiales disfrazados de manifestantes emulando un falso *black bloc* (AGP, 2001c). También era evidente que la actuación policial había sido permisiva con los activistas del bloque negro, al mismo tiempo que muy beligerante con los bloques pacíficos (AGP, 2001e; AGP, 2001f).

En mitad de los enfrentamientos entre manifestantes y *carabinieri*, un disparo por parte de la policía mató al activista Carlo Giuliani<sup>12</sup>, después que la policía forzase el repliegue del *black bloc* sobre los otros, confundiendo las estrategias de cada bloque (Echart y otros, 2005: 139). Estos hechos causaron una gran conmoción a nivel internacional y la respuesta en Génova fue una multitudinaria manifestación unitaria el día 21, que también acabó con duros episodios represivos contra la marcha pacífica. Esa misma noche, mientras muchos manifestantes intentaban escapar de la ciudad (algo complicado debido a los numerosos controles y al cierre de estaciones de tren y autobús), la policía asaltó la escuela Armando Diaz (AGP, 2001e), sede del

---

personas, aunque estas llevaran uniforme), no todos los grupos participantes las siguieron (ni el *Pink and Silver Bloc* ni el *black bloc*) (Juris, 2008: 171). Un resumen esquemático de la distribución de la acción podría ser este (Echart y otros, 2005: 138): 1) el bloque rojo estaba formado por grupos de teatro, danza, disfraces y actuaciones. Su talante era festivo, alegre y humorístico; 2) el bloque amarillo era el de la desobediencia civil y estaba encabezado por los *Tute Bianche*, los Centros Sociales Okupados del Sur y Giovani Comunisti. La columna encabezada por los «monos blancos» nunca llegó a alcanzar la barrera que bloqueaba el acceso a la zona roja: fueron atacados con dureza por la policía mucho antes de llegar allí (Bello, 2001); 3) el bloque blanco era el del pacifismo, el cristianismo de base, el ecologismo y otros grupos diversos. Estaba encabezado por la Rete Liliput; 4) el bloque negro, que se autoorganizó en su propia columna de acción directa.

<sup>12</sup> Sobre la muerte de Carlo Giuliani y los hechos de la Scuola A. Diaz se puede encontrar mucha información y documentos gráficos en la sección correspondiente de la página web de la AGP: <<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova>>

FSG y de las comisiones legal y de medios. Apaliaron brutalmente a la gente que estaba allí descansando y se llevaron ordenadores y todo tipo de información que pudiera servir de prueba contra la actuación policial de las dos jornadas anteriores (Echart y otros, 2005: 139). Estos hechos desataron una oleada internacional de solidaridad con las víctimas, mientras los testimonios de las torturas en los centros de detención acabaron por escandalizar la opinión pública<sup>13</sup> (Echart y otros, 2005: 139).

Sin duda el post-Génova estuvo marcado por el debate *dentro y sobre* el movimiento. A nivel mediático (AGP, 2001c) la «narración» de Génova se realizaba de tal modo que sugería que a un pequeño grupo de activistas «violentos» se les escapó de las manos la situación y la policía sobreeaccionó. Esta es una versión de los hechos que también circuló dentro del movimiento, donde se «culpó» al *black bloc* de provocar y en última instancia justificar la actuación policial. Tal y como explica Starhawk (2002: 121), enmarcar los hechos de tal modo conduce a un análisis erróneo.

[En] Génova nos encontramos con una campaña política de terrorismo de estado meticulosamente orquestada. Esta campaña incluyó desinformación, uso de infiltrados y provocadores, connivencia con grupos abiertamente fascistas (en el sentido fuerte e histórico del término), la persecución deliberada de grupos no violentos con gas y cargas, brutalidad policial endémica, tortura de prisioneros, persecución política de los organizadores, y una furia terrorista nocturna por parte de fuerzas especiales contra gente que dormía y que recibió graves lesiones. Además, todo esto se hizo abiertamente, de tal modo que indicaba la ausencia de temor a las repercusiones y garantía de protección policial e impunidad procedente de las altas esferas políticas (Starhawk, 2002: 121).

Así, esta vez se aplicó contra el movimiento una «estrategia de la tensión» que a muchos analistas les recuerda la que se aplicó en Italia contra la izquierda durante los años 1970 (Starhawk, 2002: 121; AGP, 2001c). Si en las anteriores cumbres la policía había insistido en la distinción entre activistas «pacíficos» y «violentos», en Génova hizo todo lo contrario: creó una zona de indistinción generalizada. En este contexto, los esfuerzos activistas por mantener espacios separados para distintas tácticas, son vanos (Juris, 2008: 196). Quedó demostrado algo que era un secreto a voces: el éxito de la diversidad táctica depende en buena medida del acuerdo tácito entre activistas y policía de que se respetaran los bloques (Juris, 2008: 162).

De forma paralela al debate sobre la violencia (activista y policial), el post-Génova también estuvo marcado por la sensación dentro del movimiento de que se había alcanzado el agotamiento del modelo de las contracumbres y que a partir de

---

<sup>13</sup> En lo que respecta a la violencia en las calles, tanto el FSG como otras organizaciones se abstuvieron de denunciar públicamente a algún grupo y centraron sus comentarios en la presencia de provocadores, respetando claramente la ética de la diversidad táctica (AGP, 2001g).

ahora se tendría que poner énfasis en el trabajo de base y a nivel local (Starhawk, 2002: 136). Tanto es así que los *Tute Bianche* se disolvieron a raíz de Génova (Juris, 2008: 192), lo cual simbolizaba de algún modo el comienzo de una nueva fase del movimiento (AGP, 2001c), cosa que quedaría muy clara en la conferencia de la AGP en Cochabamba.

Esta tercera Conferencia Global de la AGP, programada en esta ciudad boliviana, símbolo de las luchas populares contra la privatización del agua, llegaría marcada sin duda por los recientes acontecimientos del 11S en EE.UU. Las principales decisiones de cierto calado político que se tomaron en esta conferencia iban en la dirección de poner más énfasis en la autonomía y descentralización de cada región, además de proponer campañas temáticas sostenidas que fuesen más allá de los DAG (Lewis, 2009: 2637).

Ciertamente, la AGP entró desde Cochabamba en una nueva etapa marcada por la descentralización que dio paso a la priorización de las conferencias a nivel continental pero sin duda por la confirmación de una progresiva pérdida de fuerza que se venía arrastrando desde meses atrás. Así, durante los años posteriores al 2001 las conferencias europeas fueron las únicas que procuraron seguir adelante con el proceso de la AGP. A pesar de algunos esfuerzos infructuosos de preparar una nueva Conferencia Global y relanzar el proceso el año 2005<sup>14</sup>, la AGP fue perdiendo fuelle y hoy en día ha cesado en su actividad. Podemos aventurar algunos elementos explicativos, que obedecen tanto a cuestiones internas como externas a la propia AGP:

1. Los acontecimientos del 11 S supusieron la paralización de la agenda del movimiento antiglobalización, que tuvo que afrontar un reto mayúsculo: seguir creciendo y enriqueciendo su agenda a pesar de la sacudida que el 11S significó para la política internacional y el endurecimiento de la represión contra la protesta (Starhawk, 2002: 2).

2. La descentralización del proceso de la AGP. La conferencia de 2001 enfatizó la futura descentralización, proponiendo que el proceso se llevase adelante mediante coordinación continental. Así, la construcción de redes continentales pasó a ser prioritaria en América latina, Europa y el sur de Asia en particular (Lewis, 2009: 2637-2638).

3. Dificultades logísticas y organizativas. A esto cabe añadir el pequeño número

---

<sup>14</sup> Milan (Italia), Leiden (Países Bajos), Belgrado (Serbia), diversas localidades de Francia y Grecia acogieron las siguientes conferencias europeas de la AGP, en los años 2001, 2002, 2004, 2005 y 2008, respectivamente. En 2005 se produjo un intento fallido de organizar una nueva Conferencia Global en Nepal, un acto que derivó en el PGA Consultation Meeting de Haridwar (India).

de individuos que han formado el Grupo de Apoyo que anteriormente se había encargado del imprescindible trabajo logístico. Con pocas personas dispuestas a comprometerse en la preparación de una nueva conferencia, esto supuso un reto inabarcable para la red (Lewis, 2009: 2637-2638). A nadie se le escapa que las redes al estilo AGP dependen de manera decisiva de la solidaridad afectiva para mantener su motivación. Paradójicamente, los mismos atributos que le dieron fuerza al principio son los que plantean desafíos estratégicos en lo que respecta al largo plazo (Juris, 2008: 154-155).

4. La aparición del proceso del Foro Social Mundial y sus réplicas regionales. Este nuevo espacio se había convertido en el lugar central donde el movimiento antiglobalización discutía estrategia, táctica y planes de acción, además de la creación de discurso contrahegemónico. Buena parte del activismo se «desplazó» hacia ese nuevo espacio que, en alguna medida, reemplazó el papel que la AGP había jugado en fases embrionarias del movimiento<sup>15</sup> (Lewis, 2009: 2637-2638).

5. Muchas de las funciones originales de la AGP se cumplían *de facto* por otras redes. A modo de ejemplo, los boletines de la AGP, que habían sido instrumentales en la circulación de la información y la inspiración de la acción en los primeros pasos de la red, había sido sustituida por la red global Indymedia (Lewis, 2009: 2637-2638).

6. El agotamiento táctico del modelo de las contracumbres, que había vivido un episodio trágico en Génova y que no había sido capaz de afrontar altos niveles de represión y la «estrategia de la tensión», y no parecía que tuviera capacidad de superarlo en el futuro.

7. No hay que olvidar, sin embargo, que las contracumbres ya venían siendo criticadas meses atrás. Por citar sólo algunos de los principales cuestionamientos o problemas que acompañaban al modelo de las contracumbres: la trampa de la espiral de represión, el déficit de atención a las luchas locales, la explotación y cooptación del movimiento por parte de sectores reformistas de la sociedad civil, la búsqueda de un consenso unitario entre las masas más que un análisis fundamental, la pérdida de elección en lo que respecta al lugar y tiempo de la acción (incapacidad de marcar la agenda) o el gran esfuerzo que requiere la renovación constante de las acciones para mantener su nivel de efectividad, o la práctica del «*summit hopping*» y el «turismo activista» (Juris, 2008). Además, existen ciertos riesgos de la práctica de la resistencia se vuelva excesivamente mediatizada y ritualizada.

---

<sup>15</sup> En este sentido cabe señalar las relaciones conflictivas que han existido entre el proceso del FSM y algunos de los principales grupos implicados en la AGP, además del papel de cooptación o neutralización de la vertiente confrontacional que ha significado el FSM (Juris, 2008).

8. A causa de este agotamiento, muchas de las redes de acción directa creadas o reforzadas específicamente de cara a este tipo de eventos desobedientes a gran escala, han dejado de tener sentido. El propio caso de la AGP ha vivido esta situación, y no ha tenido la capacidad de renovar su vocación de acción en el nuevo contexto post-Génova.

9. Cabe añadir que, después de Génova, las altas reuniones de instituciones financieras transnacionales o del G 8 se celebrarían en lugares remotos, ciertamente inaccesibles, o en países sin un movimiento antiglobalización organizado. Esto, sin duda, se puede leer como una victoria política del movimiento.

10. También se puede hablar de los procesos políticos populares latinoamericanos, que probablemente han desplazado la prioridad de los encuentros y la coordinación internacional para una parte importante del movimiento.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante varios años la AGP apostó por la articulación, desde la diversidad, de una resistencia de base a nivel global, trabajando como un movimiento global pero arraigado en las bases de amplios movimientos populares de todo el planeta. Y se propuso jugar ese papel político «desde abajo», sin tan siquiera constituirse como organización. Sus primeros años de funcionamiento demostraron que un movimiento diverso es capaz de converger puntualmente con relativo éxito, logrando ciertos niveles de «unidad en la diversidad» que han permitido una circulación de luchas real, poniendo en contacto directo e informal tradiciones y prácticas activistas muy alejadas.

Sin duda, la AGP no puede desvincularse del escenario histórico que la vio nacer. En un contexto de derrota de la izquierda y de hegemonía del neoliberalismo, acompañado del relato de la «globalización», se produjo el nacimiento de todo un entramado de movimientos, organizaciones, redes y centros de reflexión que señalaron críticamente el papel de instituciones como FMI, OMC y BM, así como los diversos acuerdos de liberalización y las corporaciones transnacionales que se sirven de ellos.

Es, por tanto, en ese contexto de incipiente y plural resistencia a la globalización corporativa que irrumpe el levantamiento zapatista. Más allá de su dimensión interna o local, el zapatismo apuesta por la coordinación global de las luchas contra el neoliberalismo. Así, se inaugura una etapa de «nuevo internacionalismo» cuya fuerza motora no es la ideología común sino las necesidades prácticas de diferentes movimientos dentro del contexto de la economía global.

En esa línea política debe enmarcarse el nacimiento de la AGP: la construcción

de una red colectiva de luchas y resistencias particulares. Claro que es una alianza en el sentido *débil*: asume con toda naturalidad su carácter provisional y *ad hoc*, enfocada a acciones concretas y puntuales. En este sentido, la diversidad es tanto un punto de partida empírico debido a la fragmentación de la izquierda, como una aspiración, un modelo plural de unidad, o de «unidad en la diversidad», que plasma el espíritu zapatista de «un no y muchos síes».

A pesar de sus limitaciones, el proyecto actúa como catalizador de un proceso de recomposición social contra la hegemonía neoliberal. Esta confluencia de una gran variedad de movimientos pone en marcha la formación y circulación de ideas y prácticas radicales que se alimentan y acotan recíprocamente durante un recorrido de varios años.

La historización de la AGP permite arrojar mucha luz sobre la comprensión del amplio movimiento antiglobalización. Durante el recorrido del movimiento antiglobalización se han puesto en práctica diversos modelos de protesta que han evolucionado en función de las circunstancias. El primero de ellos son los Días de Acción Global, una acción de múltiples protestas locales coordinadas i sincronizadas a nivel global que se convirtió durante la primera etapa del movimiento en el modelo de protesta hegemónico contra las instituciones financieras.

El modelo de los DAG evolucionó hacia el de las contracumbres: una acción directa masiva organizada de forma horizontal que intentaba boicotear las reuniones de los centros de poder del capitalismo neoliberal. Este modelo se aplicó sucesivamente en sus dos variantes: la «no-violenta» y la «diversidad táctica»; ambas son el resultado de la adaptación del movimiento a los distintos contextos de protesta y al aprendizaje de los errores en acciones colectivas anteriores. Además, esta evolución se aventuraba como una salida inclusiva ideológicamente y tremendamente pragmática que, a la postre, se reveló muy funcional para poner en jaque la tarea de contención de las fuerzas policiales. Paralelamente, la diversidad táctica también era la respuesta al choque entre diferentes culturas activistas.

Los acontecimientos de Seattle y Praga sirvieron de inspiración para muchos otros alrededor del mundo, a veces sólo mínimamente conectados con la AGP, una red que fue perdiendo paulatinamente su papel de liderazgo en las acciones antiglobalización, dando paso a un papel creciente de otras redes y actores. Sin duda el legado de la AGP había sido ligar discursivamente acontecimientos y luchas locales, otorgándoles una dimensión y vinculación global.

Además, una de las características del movimiento era la puesta en funcionamiento de modelos alternativos de práctica democrática; las metodologías de toma de decisión aplicadas durante las contracumbres entronca con toda una trayectoria de experimentación en democracia directa que sin duda es herencia de la tradición libertaria y de los movimientos radicales del 1968. Esto iba acompañado de

la ampliación del terreno de la desobediencia civil, superando la polaridad entre formas de acción no violenta gandhiana, por un lado, y la violencia insurreccional, por el otro. Así, esas fórmulas imaginativas ponen en práctica ese nuevo lenguaje combinando elementos de teatro callejero y carnaval con una firme actitud beligerante y desobediente que, con sus limitaciones, ha marcado hitos de gran relevancia.

Es después de las protestas contra el G8 en Génova, en 2001, que el modelo de las contracumbres entró en crisis debido a una serie de causas diversas: el debate interno sobre la «violencia», la dura y creciente represión policial padecida durante las protestas, la pérdida del efecto sorpresa que las protestas tuvieron al principio (especialmente en Seattle y Praga), y el creciente número de activistas que percibieron que la deriva de las contraprotestas estaba dejando de lado la importancia del trabajo de base y a nivel local, así como la pérdida de iniciativa del movimiento, cuya agenda y ritmos eran marcados por los centros de poder capitalista.

También fue de vital relevancia para la nueva etapa de la AGP y el movimiento el hecho de entrar en un nuevo escenario político marcado por los acontecimientos del 11S, la aceleración de procesos populares en América latina o la aparición del proceso del Foro Social Mundial, que sin duda propició la evolución hacia una etapa más «reflexiva» y menos «activa» en lo que respecta a las grandes protestas que habían marcado el pasado reciente.

En definitiva, la AGP jugó un papel primordial en las fases iniciales de lo que posteriormente se conocería como movimiento antiglobalización, logrando cierta articulación de la diversidad y promoviendo la circulación e internacionalización de formas de acción directa y democracia directa particulares, además del surgimiento de todo un nuevo lenguaje de la desobediencia civil. Así, partiendo de una ideología anticapitalista internacionalista plural e inclusiva y una estrategia de construcción descentralizada, de base, y de fortalecimiento de alternativas locales y autónomas, la AGP ayudó a poner en práctica toda una serie de tácticas prefigurativas de confrontación basada en la acción directa y la desobediencia. De esa experiencia todavía queda mucho por analizar y varias lecciones por incorporar al bagaje de las luchas emancipadoras.

## BIBLIOGRAFÍA

AGP (1998). «Boletín 2». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiattiv/agp>

- (1999a). «Boletín 4». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/>
- (1999b). «18J». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/global/j18.htm>
- (2000a). «A positive evaluation of Prague». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/s26/praga/evalu.htm>
- (2000b). «IMF & World Bank meets in Washington DC». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/global/a16dc.htm>
- (2000c). «Prague Evaluation Notes». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/s26/praga/notes.htm>
- (2001a). «What genova looks like ...july 19th». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/j18report.htm>
- (2001b). «July 20th update.... Genova ...what the hell is going on». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/j20personal.htm>
- (2001c). «The trains run on time once again in Genoa». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/trains.htm>
- (2001d). «Genoa: Pink and Silver on 'actions' day – report». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/pinksilver.htm>
- (2001e). «Eyewitthess account». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/genoa.htm>
- (2001f). «Genoa eyewitness report». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/gunsch.htm>
- (2001g). «July 21st... Genova... impressions of the riot aftermant». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/j21impressions.htm>
- AINGER, Katharine (2000). «From the Streets of Prague», *New Internationalist*, disponible en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/s26/praga/streets.htm>

- BELLO, Walden (2001). «Eyewitness account: the Battle of Genoa». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/genova/bello.htm>
- BENNETT, W. Lance (2005). «Social movements beyond borders», en DELLA PORTA y TARROW (Eds.) (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- BLEAKNEY, Dave (2000). «Report from a Canadian postal worker in Prague». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/s26/praga/postal.htm>
- COCKBURN, Alexander y Jeffrey ST. CLAIR (2000). *5 Days That Shook the World*. London: Verso.
- CONDEARENA, Luis (1997). *Chiapas. El despertar de una esperanza*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- CONWAY, J. (2003). «Civil Resistance and the 'Diversity of Tactics' in Anti-Globalization Movement: Problems of Violence, Silence, and Solidarity in Activist Politics». *Osgoode Hall Law Journal*, (2/3), pp. 519. Consultado el 1 de abril de 2013 en <http://www.yorku.ca/ohlj/english/volume/vol41.html>
- DE ANGELIS, Massimo (2000). «Globalization, New Internationalism and the Zapatistas». *Capital & Class*, 24 (1), pp. 9-35.
- DE MARCELLUS, Olivier (2000). «Un retour sur Prague: Une journée au Convergence Center». Consultado el 1 de abril de 2013, *Acción Global de los Pueblos*, en <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/s26/praga/praguefr.htm>
- (2001). «Peoples' Global Action: dreaming up an old ghost», en VVAA (2001). *Auroras of the Zapatistas*. Brooklyn: Midnight Notes.
- (2003). «Peoples' Global Action: the grassroots go global», en *NOTES FROM NOWHERE* (2003). *We Are Everywhere*. London/New York: Verso.
- DELLA PORTA y otros (2006). *Globalization from below*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DO OR DIE (2001). «On the Attack in Prague!» en *Do or Die*, 9, pp. 1-8.
- ECHART, Enara y otros (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid, Catarata.
- ELEY, Geoff (2002). *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa 1850-2000*. Barcelona: Crítica.

- FEATHERSTONE, David (2008). *Resistance, Space and Political Identities. The making of counter-global networks*. Malden/Oxford: Wiley-Blackwell.
- FERNÁNDEZ DURÁN y otros (2001). *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Barcelona: Virus.
- FREEMAN, Jo (1972). «The Tyranny of Structurelessness». *Secons Wave*, 2 (1), pp. 20-25.
- GRAEBER, David (2004). «The new anarchists» en MERTES, Tom (ed.) (2004). *A movement of movements. Is another world really possible?* London/New York: Verso.
- (2009). *Direct Action. An ethnography*. Oakland: AK Press.
- JURIS, Jeffrey S. (2008). *Networking futures*. Durham/London: Duke University Press.
- KAGARLITSKY (2000). «CZECH REPUBLIC: Prague 2000: Diary of the people's battle». *Green Left Weekly*, consultado el 1 de abril de 2013 en <http://www.greenleft.org.au>
- KING, Jamie (2004). «The packet gang». *Metamute*, 1, 27, consultado el 1 de abril de 2013 en <http://www.metamute.org/editorial/articles/packet-gang>
- KLEIN, Naomi (2000). «In Case You Missed Seattle, Heeere's Washington». *The Globe and Mail*, 12 de abril, consulado el 1 de abril de 2013 en <http://www.naomiklein.org/articles/2000/04/case-you-missed-seattle-heeeres-washington>
- LEWIS, Simon L. (2009). «Peoples' Global Action Network», en NESS, Immanuel (Ed.) (2009). *The International Encyclopedia of Revolution and Protest*, vol. VI, Malden/Oxford: Blackwell.
- MAIBA, Hermann (2005). «Grassroots Transnational Social Movement Activism: The Case of People's Global Action». *Sociological Focus*, 38 (1), pp. 41-63.
- MUÑOZ, Gloria (2003). EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra. Bilbao: *Revista Rebel día/Virus Editorial/Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista*.
- OLESEN, Thomas (2005). *International Zapatismo. The construction of solidarity in the age of globalization*. London/Now York: Zed Books.
- RETAIN, Ruth (2007). *Global Activism*. London/New York: Routledge.
- RIECHMANN, Jorge y Francisco FERNÁNDEZ BUEY (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.

- ROUTLEDGE, Paul (2003). «Convergence space: process geographies of grassroots globalization networks», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 28, pp. 333-349.
- SADER, Emir (2004). «Beyond Civil Society», en MERTES, Tom (Ed.) (2004). *A movement of movements. Is another world really possible?* London/New York: Verso.
- STARHAWK (2002). *Webs of power. Notes from the global uprising*. Gabriola BC: New Society Publishers.
- STARR, Amory (2000). *Naming the enemy. Anti-corporate movements confront globalization*. New York: Zed Books.
- WOOD, Lesley J. (2005). «Bridging the Chasms: The case of Peoples' Global Action», en BANDY, Joe y Jackie SMITH (2005). *Coalitions Across Borders: Transnational Protest and the Neoliberal Order*. Oxford: Rowman & Littlefield.

# OXÍMORA

Revista  
Internacional  
de Ética y Política

*OXÍMORA*, un espacio abierto que promueve la reflexión crítica sobre las injusticias y sobre los discursos y las prácticas que las legitiman, es un foro de comunicación, participación y retroalimentación que promueve la divulgación, la creatividad y el intercambio con un sentido interdisciplinario y abierto a la multiplicidad de saberes que caracteriza el conocimiento como solidaridad.

<http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/index>

Filosofía política, social y del derecho | Sociedad civil e instituciones políticas | Ciudadanía y Derechos Humanos | Poderes estatales y movimientos sociales | Política, economía y globalización | Género, diferencia y alteridad | Bioética, filosofía y éticas aplicadas | Filosofías del sujeto y la cultura | Dinámicas interculturales | Arte y estética |

PRÓXIMO NÚMERO | OTOÑO 2013

**DIMENSIONES DE LA CRISIS EN EUROPA; PROPUESTAS ALTERNATIVAS**

[http://revistes.ub.edu/public/journals/25/CALL\\_CRISIS\\_EUROPA.pdf](http://revistes.ub.edu/public/journals/25/CALL_CRISIS_EUROPA.pdf)

Plazo de recepción de propuestas | 30 de septiembre de 2013 |  
oximora@ub.edu